

CÁCERES

El feriante en su intimidad

Merece la pena conocer el sistema de vida de los feriantes, que, como el de todos los sectores de la sociedad, ha experimentado un cambio notable y positivo en relación con aquellos dorados tiempos del Siglo de Oro, de la «picaresca». Sin perder ciertamente su viejo colorido, conservando el hábito de todo el encanto de la bohemia, toda la ciencia del trotamundo que se nutre de la sabiduría propia de la vida plena, de la vida auténtica, el feriante es hoy un hombre que, con todos esos valores positivos que es la suma de toda esa experiencia, vive una existencia con el confort, la higiene, la limpieza que permite la sociedad de consumo de nuestros tiempos.

Cuando las esposas de los feriantes nos mostraban ayer sus magníficas «roulottes», pulcras, cuidadas al extremo, no pudimos por menos de admirarnos. Casi todas cuentan con dos dormitorios —separados uno en cada extremo del matrimonio y el de los niños—, cocina, comedor, cuarto de baño provisto de su lavabo e incluso su media bañera, aire acondicionado, televisor, biblioteca. Todo en aquella reducida y curiosa vivienda transpira pulcritud.

—Pero, ¿y los niños? ¿Qué pasa con los niños? Porque imaginmo que los niños tienen que ir al colegio de una forma u otra. ¿Cómo?

—Naturalmente —nos responde doña Carmen González, propietaria de uno de los «Babis»—. Nuestros niños están internos en el colegio. Cada uno los tiene en la ciudad donde reside. Luego, al terminar el curso, es cuando nos los traemos con nosotros por las ferias.

Doña Obdulia Ramírez, que es esposa del propietario de «Electrónicas Ducal», lleva veinte años en esta profesión. Y no le gusta, según nos confiesa, que es lo que también le ocurre a doña Carmen González. En cambio, María de los Angeles Ponce, Maribel y otras feriantes nos dicen que, en ocasiones, se les hace larguísimo el invierno a la espera de poder comenzar la gira de feria en feria. Son, en esencia, almas de caminantes como las de don Antonio Machado.

EL MUNDO ES UNA UNIVERSIDAD

El señor Ducal nos dice que el feriante, que por lo común es hombre sin títulos académicos, tiene, no obstante, su especial cultura. En lo que a oficios se refiere, el feriante

- LA SOCIEDAD DE CONSUMO HA APORTADO TAMBIÉN PARA EL FERIANTE, CONFORT, HIGIENE Y DIGNIDAD

- HASTA QUE TERMINA EL CURSO, LOS NIÑOS DE LOS FERIANTES EN EDAD ESCOLAR PERMANECEN INTERNOS EN COLEGIOS

- LAS GRANDES «ROULOTTES» PROVISITAS DE DOS DORMITORIOS, CUARTO DE BAÑO, COCINA, COMEDOR, ETCETERA, CUESTAN TANTO COMO UN PISO NORMAL (1.300.000 PESETAS)

tiene que ser mecánico, pintor, soldador. Hace de todo, trabajando a veces de sol a sol, levantando la gran carpa, el molino de la ilusión, el carrusel que invita al ciudadano más o menos anacoreta a unos instantes de divertimento, de ingenua evasión.

Hay también —lo hemos visto personalmente— sus bibliotecas en cada «roulotte», con autores como Zhilay, Cervantes y otros.

—Además —dice don Francisco Ducal— vamos conociendo muy diversa gente en cada provincia, lo cual contribuye en nuestro bagaje cultural.

—Algo —interviene sonriente otro de los feriantes— va aprendiendo uno por esos mundos de Dios...

Una de estas «roulottes» cuesta 1.300.000 pesetas, más que algunos pisos modestos. En el precio no se incluye, naturalmente, mobiliario, adornos, etcétera, amén del camión que ha de tirar de ello. No es extraño, pues, que el feriante cuide al máximo su vivienda ambulante. Los roperos muestran planchadas y en orden las ropas de los pequeños. Las cunas, a fin de aprovechar espacio, se acomodan colgadas en las paredes del dormitorio.

LA MORAL DEL FERIANTE

El feriante concede una gran importancia a la moral y a lo que ella importa en su vida. Hay un sacerdote, don Miguel Mendizábal, que atiende espiritualmente a todo este mundo de feriantes que es una población que se calcula en cerca del medio millón de personas.

—Don Miguel —nos dice doña Obdulia— va de feria en feria y

acude allá donde nosotros lo llamamos. Pero, mire usted, viene para casarnos, para un funeral, para la primera comunión de nuestros pequeños; nunca para divorciarnos, porque entre nosotros hay amor y no son precisas esas cosas...

EL FERIANTE EN LA CIUDAD

No podemos pasar por alto cómo en muchísimos casos el feriante ha de tropezar con mil inconvenientes. En Cáceres, concretamente, carecían de una fuentecilla para sus necesidades hasta hace muy poco tiempo. Y lo peores que no se ha tenido en cuenta que necesita de unas instalaciones higiénicas que, no sabemos por qué, no se han construido en nuestro ferial; instalaciones higiénicas que no son necesarias únicamente para el feriante, sino para el público en general.

He ido personalmente a conocer a los feriantes en su intimidad, en los momentos en que se prepara su almuerzo, en que se hace la limpieza de sus casas, llevado por un trabajo publicado en nuestro número del domingo, firmado por José Rodríguez, con cuyo contenido no estoy en absoluto de acuerdo.

A mí me parece que José Rodríguez no ha conocido a los feriantes, sino, tal vez, en alguna mala película o algún viejo novelón por entrega de sabe Dios qué siglo. Tal vez a José Rodríguez le ha faltado imaginación, amén de conocimiento de la realidad, para ver cuánto de hermosura hay en la vida de estos trotamundos que, por otra parte, no dejan de ser unos trabajadores que, cubiertos de grasa, sudan su pan de sol a sol,



«Yo he dejado a mis hijos internos en el colegio. En cuanto termine el curso vendrán con nosotros de feria en feria, donde también hay mucho bueno que aprender.»—(Foto Muñoz.)



El interior de una «roulotte» es una pequeña vivienda con todo lo necesario. El ama de casa, que la limpia y cuida con esmero, consigue una vida digna e higiénica para la familia.—(Foto Muñoz.)

- «LOS FERIANTES, DE SOL A SOL HEMOS DE SER SOLDADORES, TORNEROS, PINTORES, ETCETERA»
- «NO TENEMOS TÍTULOS ACADÉMICOS, PERO EL MUNDO ES UNA UNIVERSIDAD»

entre polvo e incomodidades de senderos. No entiendo cómo hay quien parece pretender ensañarse con estas familias que, aparte de su contribución económica para el resto de los festejos, nos traen algo tan preciado como la alegría.

El feriante, como todo caminante sediento de vida, ha tenido siempre en mi ánimo un plano primerísimo.

De ahí que haya querido cerciorarme una vez más de la verdad de la vida del feriante y haya ido, una vez más también, a buscar las fuentes de la vida hermosa, realmente interesante de estos hombres y mujeres que nos traen la alegría, que vienen a romper la monotonía de nuestro cotidiano vivir.

Enrique Romero



Las «roulottes», aparcadas convenientemente al margen del ferial, muestran pequeñas y gratas terrazas, macetas en flor, limpias jaulas con pajaritos cantores...—(Foto Muñoz.)



«No hay derecho. Cáceres es el único ferial donde no hay W.C. ni para feriantes ni para el público. Y menos mal que hace muy poco nos pusieron una fuente para beber, una sola, que es insuficiente...»—(Foto Muñoz.)